

IMAGEN DE DIOS

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.

Génesis 1.27

La cúspide de la actividad creativa de Dios fue la aparición de los seres humanos, y Génesis expresa este momento culminante describiendo que fueron creados a imagen de Dios. Los estudiosos no coinciden plenamente en lo que significa esta imagen divina en los seres humanos.

Algunos piensan que significa que los seres humanos son representantes de Dios, que ejercen dominio en su nombre sobre el resto de la creación. Otros concluyen que por imagen de Dios se hace referencia a la especial relación que él ha establecido con nosotros. Pero si consideramos la expresión tanto en su contexto inmediato en Génesis como a la luz de la perspectiva más amplia de las Escrituras, parece referirse a todas aquellas cualidades y capacidades humanas que nos diferencian de los animales y nos asemejan a Dios. ¿Cuáles son?

En primer lugar, los seres humanos somos racionales y tenemos autoconciencia. En segundo lugar, somos morales, tenemos una conciencia que nos alienta a hacer aquello que percibimos como correcto. En tercer lugar, somos creativos, como lo es nuestro Creador, capaces de apreciar lo que es bello a nuestros ojos y oídos. En cuarto lugar, somos seres sociales, capaces de establecer relaciones de amor genuinas. Dios es amor, y al hacernos en su imagen nos ha dado la capacidad de amarlo a él y a otros. En quinto lugar, tenemos una facultad espiritual que nos da sed de Dios. Y en ese sentido estamos singularmente equipados para pensar y elegir, para crear, para amar, y para adorar.

Lamentablemente debemos agregar que la imagen de Dios en nosotros ha sido desfigurada, de tal manera que todos los aspectos de nuestra humanidad han quedado contaminados por el egocentrismo. A pesar de ello, la imagen de Dios no se ha destruido. Por lo contrario, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento declaran que los seres humanos todavía somos portadores de la imagen de Dios, y que esta es la razón por la que toda persona debe ser respetada. La santidad de la vida humana también surge del valor que tiene todo ser humano por ser portador de la imagen de Dios (9.6). Los seres humanos son seres semejantes a Dios. Merecen ser amados y merecen que se les sirva.

Para continuar leyendo: Santiago 3.7–12
